

LITURGIA DE LAS HORAS DE LA ORDEN DE CLERIGOS REGULARES (TEATINOS)

Calendario litúrgico:

DÍA 3 DE ENERO
SAN JOSÉ MARÍA CARD. TOMASI, Presbítero
Fiesta

DIA 8 DE MAYO
BIENAVENTURADA MARÍA VIRGEN, MADRE PURÍSIMA
Fiesta

DIA 17 DE JUNIO
BEATO PABLO CARDENAL BURALI, OBISPO

Memoria

En Nápoles, en la Basílica de San Pablo Apóstol, donde se venera su cuerpo:
Fiesta

DIA 7 DE AGOSTO
SAN CAYETANO, Presbítero
Fundador de nuestra Orden

Solemnidad

DIA 14 DE SEPTIEMBRE
EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ.
Titular de nuestra Orden y aniversario de su fundación.

Solemnidad

DIA 10 DE NOVIEMBRE
SAN ANDRÉS AVELINO, Presbítero
Fiesta

DÍA 12 DE DICIEMBRE
BEATO JUAN MARINONI, Presbítero

Memoria

Día 3 de enero

SAN JOSE MARIA TOMASI, PRESBITERO

Fiesta

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, pastor supremo.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Puerta de Dios en el redil humano
fue Cristo el buen Pastor que al mundo vino;
glorioso va delante de su rebaño,
guiando su marchar por buen camino.

Madero de la cruz es su cayado,
su voz es la verdad que a todos llama,
su amor es el del Padre, que le ha dado
el Espíritu de Dios que a todos ama.

Pastores del Señor son sus ungidos,
nuevos criados de Dios, son enviados
a los pueblos del mundo redimidos;
del único Pastor siervos amados.

La cruz de su Señor es su cayado,
la voz de su verdad es su llamada,
los pastos de su amor, fecundo prado,
son vida del Señor que nos es dada. Amén.

SALMODIA:

Ant. 1 El que se entrega de lleno a meditar la ley del Altísimo indaga la sabiduría de sus predecesores y estudia sus profecías.

Salmo 20, 2-8.14

Acción de gracias por la victoria del rey.

El Señor resucitado recibió la vida, años que se prolongan sin término (S. Ireneo)

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuando goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. 1 El que se entrega de lleno a meditar la ley del Altísimo indaga la sabiduría de sus predecesores y estudia sus profecías.

Ant. 2 Es bueno dar gracias a tu nombre, oh Altísimo, y proclamar tu verdad.

Salmo 91
Alabanza del Dios Creador

Este salmo canta las maravillas realizadas en Cristo (S. Atanasio).

I
Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Ant. 2 Es bueno dar gracias a tu nombre, oh Altísimo, y proclamar tu verdad.

Ant. 3 Plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios como una palmera.

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzaré como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe maldad.

Ant. 3 Plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios como una palmera.

V. El Señor le mira con bondad.

R. Y le levanta de su abatimiento.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Eclesiástico

39, 1-10

El hombre sabio, conocedor de las Escrituras

El que se entrega de lleno a meditar la ley del Altísimo indaga la sabiduría de sus predecesores y estudia las profecías, examina las explicaciones de autores famosos y penetra por parábolas intrincadas, indaga el misterio de proverbios y da vueltas a enigmas.

Presta servicio ante los poderosos y se presenta ante los jefes, viaja por países extranjeros, probando el bien y el mal de los hombres; madruga por el Señor, su creador, y reza delante del Altísimo, abre la boca para suplicar, pidiendo perdón de sus pecados.

Si el Señor lo quiere, él se llenará de espíritu de inteligencia; Dios le hará derramar sabias palabras, y él confesará al Señor en su oración; Dios guiará sus consejos prudentes, y él meditará sus misterios; Dios le comunicará su doctrina y enseñanza, y él se gloriará de la ley del Altísimo.

Muchos alabarán su inteligencia, que no perecerá jamás; nunca faltará su recuerdo, y su fama vivirá por generaciones; los pueblos contarán su sabiduría, y la asamblea anunciará su alabanza.

RESPONSORIO

Mt. 15, 52; Ecl. 39, 20

R. Un letrado que entiende del reino de los cielos * es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.

V. Los pueblos contarán su sabiduría, y la asamblea anunciará su alabanza. * Es como un padre.

SEGUNDA LECTURA

De las obras de San José María Tomasi, Presbítero

(De privato Ecclesiasticorum officiorum Breviario extra chorum,
Edit. Latina, Opera Omnia VII [Romae 1754], pp. 62-63)

Del oficio divino de los clérigos

Aunque, según manda el Señor Jesús, todo cristiano debe orar siempre, los sacerdotes y los clérigos, sin embargo, deben hacerlo con tanta más frecuencia y devoción que los demás, cuanto que ellos de manera más propia han sido escogidos de entre el pueblo cristiano como heredad del Señor para servirle en el santuario y elevar constantemente a El su oración por el pueblo, como los levitas en el Antiguo Testamento.

Por ello el Apóstol amaestra a Timoteo –a quien había ordenado obispo de los cristianos de Efeso –acerca del comportamiento sacerdotal y eclesiástico: «Ante todo quiero que se hagan súplicas, oraciones, ruegos y acciones de gracias por todos los hombres.» En efecto, es muy justo que aquellos que son reconciliadores de los pecados del mundo, es decir, que reciben y ofrecen los frutos y ofertas de los fieles por la remisión de los pecados, a su vez oren por ellos y los instruyan en la ley del Señor enseñándoles a cumplir todo lo que nos mandó el Señor, pues no todo el que cifra su ser de cristiano en decirle a Cristo, «Señor, Señor», entrará en el Reino de los cielos, sino aquel que cumple la voluntad del Padre, ése entrará en el Reino de los cielos.

Y siendo así que donde se manifiesta esa voluntad de Dios es en los libros de la Ley, los Profetas, los Evangelios y los Escritos de los Apóstoles, es imprescindible que los clérigos los lean a menudo y los conozcan bien, a fin de poder precisar lo que Dios manda y prohíbe, y cuál es el camino que lleva a la vida y el que lleva a la perdición.

De ese doble deber de orar que tienen los clérigos en todo momento por sí mismos y por los demás, así como de enseñarse a sí mismo y a los cristianos nació el Oficio eclesiástico, nocturno y diurno para ciertas horas del día y de la noche, con la intención de que ayudara a cumplir con aquel doble deber.

Porque el Oficio canónico se estructura y compone de súplicas, oraciones, peticiones, acciones de gracias y lecturas de la Sagrada Escritura, todos los salmos, de la cual se pueden reducir prácticamente a esos cuatro títulos. Fue por ello que antiguamente era tan frecuente y común en boca de los cristianos la recitación del salterio que San Ambrosio la llamó la «Voz de la Iglesia».

Así lo aprendió de los Apóstoles la Iglesia desde los comienzos de la fe cristiana. San Pablo lo resume así: «Llenaos del Espíritu Santo, y dirigíos unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones».

Así es el salterio una especie de formulario de oraciones que de manera amplia y abundante ofrece formas diversas de orar según las diversas circunstancias, formas que el Señor recoge y compendia en la oración que por ser suya llamamos dominical.

RESPONSORIO

Col. 3, 16; Sal. 104, 2

V. La Palabra de Cristo habite en nosotros en toda su riqueza. * Cantad a Dios, dadle gracias de corazón.

R. Cantad al Señor al son de instrumentos, hablad de sus maravillas. * Cantad a Dios.

HIMNO: Te Deum

ORACIÓN

Oh Dios, que hiciste que San José María, presbítero, se dedicara con tanto cuidado y solvencia al estudio de las ciencias sagradas y a los ministerios eclesiásticos y así hiciera de su sacerdocio un brillante testimonio: concédenos que por su intercesión sepamos celebrar en la tierra los servicios del culto divino con tanta santidad, que sus frutos sean en la eternidad nuestro perpetuo gozo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de la mañana

Laudes

HIMNO

Cristo, cabeza, rey de los pastores,
el pueblo entero, madrugando a fiesta,
canta a la gloria de tu sacerdote himnos sagrados.

Con abundancia de sagrado crisma,
la unción profunda de tu Santo Espíritu
le armó guerrero y le nombró en la Iglesia jefe del pueblo.

El fue pastor y forma del rebaño,
luz para el ciego, báculo del pobre,
padre común, presencia providente, todo de todos.

Tú que coronas sus merecimientos,
danos la gracia de imitar su vida,
y al fin, sumisos a su magisterio, danos su gloria. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Mi alma está sedienta de ti, Dios mío: te alabarán mis labios.

Salmo 62,2-9

El alma sedienta de Dios

Madrugando por Dios todo el que rechaza
las obras de las tinieblas.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.
¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundía y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre.

Ant. 1 Mi alma está sedienta de ti, Dios mío: te alabarán mis labios.

Ant. 2 Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor: santos y humildes de corazón, alabad a Dios.

Cántico Dan 3, 57-88.56
Toda la creación alabe al Señor.

Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19,
5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Angeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.
Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.
Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.
Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;

rayos y nubes, bendecid al Señor.
Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.
Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.
Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.
Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Ant. 2 Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor: santos y humildes de corazón,
alabad a Dios.

Ant. 3 Alabemos el nombre del Señor con una liturgia sin fin.

Salmo 149

Alegría de los santos

Los hijos de la iglesia, nuevo pueblo de
Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor
(Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca

y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.
Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre.

Ant. 3 Alabemos el nombre del Señor con una liturgia sin fin.

LECTURA BREVE

Rom 15, 4-7

Todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra, de modo que entre nuestra paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, os conceda estar de acuerdo entre vosotros, como es propio de cristianos; para que unánimes, a una voz, alabéis al Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

R. Velando * medito en ti, Señor. Velando.

V. Y mis labios te alabarán jubilosos. * Medito en ti, Señor. Gloria al Padre. Velando.

BENEDICTUS

Ant. Con la luz del saber de la antigüedad brilló en la Iglesia como una antorcha en el candelero, dando al pueblo de Dios el saber que salva.

PRECES

Demos gracias a Cristo, el buen Pastor, que entregó la vida por sus ovejas, y supliquémosle, diciendo:

Apacienta a tu pueblo, Señor.

Señor Jesucristo, que en los santos pastores nos has revelado tu misericordia y tu amor,
- haz que por ellos continúe llegando a nosotros tu acción misericordiosa.

Señor Jesucristo, que a través de los santos pastores sigues siendo el único pastor de tu pueblo,
- no dejes de guiarnos siempre por medio de ellos.

Señor Jesucristo, que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas,
- haz que nunca falten a tu Iglesia los ministros que nos guíen por las sendas de una vida santa.

Señor Jesucristo, que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos,
- haz que, guiados por nuestros pastores, progreseemos en la santidad.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Oh Dios, que hiciste que San José María, presbítero, se dedicara con tanto cuidado y solvencia al estudio de las ciencias sagradas y a los ministerios eclesiásticos y así hiciera de su sacerdocio un brillante testimonio: concédenos que por su intercesión sepamos celebrar en la tierra los servicios del culto divino con tanta santidad, que sus frutos sean en la eternidad nuestro perpetuo gozo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

LECTURA BREVE

2 Tim 3, 16-17

Toda lectura inspirada por Dios es también útil para enseñar, para reprender, para corregir, para educar en la virtud: así el hombre de Dios estará perfectamente equipado para toda obra buena.

V. Dichoso el hombre a quien tú educas.
R. Al que enseñas tu ley.

Sexta

LECTURA BREVE

1 Pe. 5, 5-7

Tened sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes. Inclinaos, pues, bajo la mano poderosa de Dios, para que a su tiempo os levante. Descargad en él todo vuestro agobio, que él se interesa por vosotros.

V. Derriba del trono a los poderosos.
R. Enaltece a los humildes.

Nona

LECTURA BREVE

Hb. 13, 14-16

No tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos buscando la futura. Por medio de Jesús ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que profesas su nombre. No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; éstos son los sacrificios que agradan a Dios.

V. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.
R. Y cumple tus votos al Altísimo.

Oración del atardecer Vísperas.

HIMNO

Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del pastor santo;
demostramos gracias a Dios, que es luz y guía,
solicito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro Cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,
hambrientos de verdad y luz divina,
sigamos al pastor que es providencia
de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,
manda siempre a tu mies trabajadores;
cada aurora, a la puerta del aprisco,
nos guarde el amor de tus pastores. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Primicia de la sabiduría es el temor del Señor, tienen buen juicio los que lo practican; la alabanza del Señor dura por siempre.

Salmo 110

Grandes son las obras del Señor

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente (Ap. 15, 3)

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.

Ant. 1 Primicia de la sabiduría es el temor del Señor, tienen buen juicio los que lo practican; la alabanza del Señor dura por siempre.

Ant. 2 Señor, yo soy tu siervo: te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando el nombre del Señor.

Salmo 115

Acción de gracias en el templo

Por medio de Jesús ofrezcamos
continuamente a Dios un sacrificio de alabanza
(Hb. 13,15)

Tenía fe, aun cuando dije:
«¡Qué desgraciado soy!»
Yo decía en mi apuro:
«Los hombres son unos mentirosos».

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. 2 Señor, yo soy tu siervo: te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando el nombre del Señor.

Ant. 3 Que los sacerdotes se santifiquen y guarden la sabiduría.

Cántico

Ef. 1,3-10

El Dios salvador

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. 3 Que los sacerdotes se santifiquen y guarden la sabiduría.

LECTURA BREVE

Ef.
5,17-21

No seáis insensatos, sino entendidos de cuál es la voluntad del Señor. Llenaos del Espíritu Santo, hablando entre vosotros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones, dando siempre gracias por todas las cosas a Dios Padre en nombre de nuestro Señor Jesucristo, sujetos los unos a los otros en el temor de Cristo.

RESPONSORIO BREVE

V. Tocad para Dios * tocad con maestría. Tocad para.

R. Salmodiad al Señor en vuestros corazones * Tocad con. Gloria al Padre. Tocad para.

MAGNIFICAT

Ant. El Señor le dio el saber de los santos; y él impulsó con diligencia en la casa de Dios todo lo que atañe al culto del Señor del cielo.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres, en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente, diciendo:
Salva a tu pueblo, Señor.

Tú que, por medio de pastores santos y eximios, has hecho resplandecer de modo admirable a tu Iglesia,
– haz que los cristianos se alegren siempre de ese resplandor.

Tú que cuando los santos pastores te suplicaban, como Moisés, perdonaste los pecados del pueblo,
– santifica, por su intercesión, a tu Iglesia con una purificación continua.

Tú que, en medio de los fieles, consagraste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los dirigiste,
– llena del Espíritu Santo a todos los que rigen a tu pueblo.

Tú que fuiste el lote y la heredad de los santos pastores,
– no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre esté alejado de ti.

Tú que, por medio de los pastores de la Iglesia, das la vida eterna a tus ovejas para que nadie las arrebate de tu mano,
– salva a los difuntos, por quienes entregaste tu vida.

ORACIÓN

Oh Dios, que hiciste que San José María, presbítero, se dedicara con tanto cuidado y solvencia al estudio de las ciencias sagradas y a los ministerios eclesiásticos y así hiciera de su sacerdocio un brillante testimonio: concédenos que por su intercesión sepamos celebrar en la tierra los servicios del culto divino con tanta santidad, que sus frutos sean en la eternidad nuestro perpetuo gozo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Día 8 de Mayo
BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA,
MADRE PURÍSIMA

FIESTA

TODO COMO EN EL COMÚN DE SANTA MARÍA VIRGEN, EXCEPTO LO SIGUIENTE.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Hijo de María Virgen, aleluya.

O bien:

Ant. Celebremos la virginidad de la Virgen María; adoremos a su Hijo, Cristo, el Señor, aleluya.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

María, pureza en vuelo,
Virgen de vírgenes, danos
la gracia de ser humanos
sin olvidarnos del cielo.

Enseñanos a vivir;
ayúdenos tu oración;
danos en la tentación
la gracia de resistir.

Honor a la Trinidad
por esta limpia victoria.
Y gloria por esta gloria
que alegra la cristiandad. Amén.

SALMODIA

Antífonas y salmos del Común de Santa María Virgen.

V. Es tu gala y tu orgullo, aleluya.

R. Cabalga victorioso por la verdad y la justicia, aleluya.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Cantar de los Cantares
10.12.13a

2,1-6, 10-14; 4,7-

Como lirio entre espinas

Yo soy el narciso de Sarón, un lirio de los valles. Como lirio entre los cardos es mi amada entre las doncellas. Como manzano entre los árboles silvestres, es mi amado entre los mancebos. A su sombre anhelo sentarme, y su fruto es dulce a mi paladar. Me ha introducido en la sala del festín, y la bandera que contra mí alzó es bandera de amor. Confortadme con pasas, reanimadme con manzanas, que desfallezco de amor.

Mi amado ha tomado la palabra y dice: ¡Levántate ya, amada mía, hermosa mía, y ven! Que se ha pasado el invierno y han cesado las lluvias. Ya se muestran en la tierra los brotes floridos, ya ha llegado el tiempo de la poda y se deja oír en nuestra tierra el arrullo de la tórtola. Ya ha echado la higuera sus brotes, ya las viñas en flor esparcen su aroma. ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven! Eres del todo hermosa, amada mía; no hay tacha en ti. Ven del Líbano, esposa, ven del Líbano, haz tu entrada. El aroma de tus perfumes es mejor que el de todos los bálsamos. Eres jardín cercado, hermana mía, esposa; eres jardín cercado, fuente sellada. Tu plantel es un vergel.

RESPONSORIO

R. No sé con qué alabanzas ensalzarte, oh santa e inmaculada virginidad. * Porque llevaste en tu seno al que los cielos no pueden abarcar, aleluya.

V. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. * Porque llevaste.

LECTURA SEGUNDA

De los sermones de San Bernardo Abad

(Sermones en alabanza de la Virgen María, BAC, V, pp. 615ss. Sermón II sobre el Missus est)

Quiso que fuese virgen, para salir de madre inmaculada el que es infinitamente inmaculado.

En el reino de Dios resuena un cántico nuevo que solamente pueden cantarlo quienes perseveraron en la virginidad. Es indudable que, unida a ellos, lo canta la Reina misma de las Vírgenes, sobresaliendo entre todas su propia voz. Pero pienso más: aunque lo cante, como he dicho, en armonía con todo el coro virginal, ella alegrará especialmente la ciudad de Dios con otras canciones más brillantes e inspiradas. Entre todas las vírgenes, ni una siquiera sería digna de componer y modular como ella sus sonoras melodías. No en vano es prerrogativa suya cantarlas como solista, porque ella solamente puede gloriarse de su parto, y no por sí misma, sino por aquel a quien dio a luz.

Efectivamente, fue a Dios mismo a quien alumbró. Y ese Dios, que luego ensalzaría singularmente a su Madre en los cielos con la gloria, puso todos los medios para prepararla en la tierra con la gracia. Una gracia por la que iba a concebir inefablemente intacta, dejándola incorrupta en su alumbramiento. En realidad, a Dios le correspondía con todo derecho nacer en esas condiciones. Nacer de una Virgen. Y convenía perfectamente a esta virgen un parto de esa naturaleza para dar a luz al mismo Dios. De esta manera, el Creador de los hombres, para hacerse hombre naciendo de carne humana, entre todas las demás posibilidades debía elegirse e incluso crearse para sí una madre con la garantía de saber con antelación que había de ser tal como se la merecía, satisfaciéndole plenamente.

Por eso quiso que fuera virgen. Así, por ser él inmaculado y venir a purificar a todos de sus manchas, tendría que ser una mujer inmaculada. Y quiso también que fuera humilde

para nacer de ella con un corazón manso y humilde. De este modo podría mostrarnos en su propia persona un ejemplo necesario y salvífico de estas virtudes. Por eso concedió a la Virgen este parto, inspirándole de antemano el deseo de la virginidad y el mérito anticipado de la humildad.

¡Oh Virgen digna de toda admiración y de toda gloria! ¡Oh mujer que mereces toda veneración y todo honor como ninguna otra! Eres la más admirable de todas las mujeres, porque reparaste la acción de los progenitores y vivificaste a sus descendientes.

El ángel fue enviado por Dios a una virgen. Virgen en su cuerpo, virgen en su espíritu, virgen en su vida. Virgen santa, por fin, como dice el Apóstol, en cuerpo y alma. No porque fuese reconocida como tal a última hora o por casualidad. Ella fue desde siempre predestinada, escogida y preelegida para sí por el Altísimo, custodiada por los ángeles, prefigurada por los Padres, anunciada por los profetas.

RESPONSORIO Lc. 1, 28.35.34

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo: * El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra: por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios, aleluya.

V. ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó. * El Espíritu Santo.

Himno Te Deum

La oración como en Laudes.

Oración de la mañana **Laudes**

O stella Iacob fúlgida,
o solis instar spléndida,
auróra, qua nil púrius
refúlget inter sídera.

Stolis amícta cándidis
tibi catérvae Caélitum
pláudiunt, sacraéque Vírgines
laudes perénnes cóncinunt.

Quin obsequéntes ófferunt
ligústra et alba lília
candor sed horum víncitur
candóre casti péctoris.

Nostra angelórum láudibus
abiécta tellus ássonans
ad astra voces éfferat,
et Vírginis praecónia.

Iesu, tibi sit glória,

qui natus es de Vírgine,
cum Patre, et almo Spíritu
in sempiterna saécula. Amen.

O bien:

Quién podrá tanto alabarte
según es tu merecer;
quién sabrá tan bien loarte
que no le falte saber;
pues que para nos valer
tanto vales,
da remedio a nuestros males.

¡Oh Madre de Dios y hombre!
¡Oh concierto de concordia!
Tú que tienes por renombre
Madre de Misericordia,
pues para quitar discordia
tanto vales,
da remedio a nuestros males.

Tú que estabas ya criada
cuando el mundo se crió;
tú que estabas muy guardada
para quien de ti nació;
para por ti nos conoció,
si nos vales,
fenecerán nuestros males.

Tú que eres flor de las flores,
tú que del cielo eres puerta,
tú que eres olor de olores,
tú que das gloria muy cierta;
si de la muerte muy muerta
no nos vales,
no hay remedio a nuestros males. Amén.

Ant. 1 Todo es hermoso en ti, Virgen María, ni siquiera tienes la mancha del pecado original, aleluya.

Salmo 62,2-9
El alma sedienta de Dios

Madrugando por Dios todo el que rechaza
las obras de las tinieblas.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre.

Ant. 1 Todo es hermoso en ti, Virgen María, ni siquiera tienes la mancha del pecado original, aleluya.

Ant. 2 Tus vestidos son blancos como la nieve, tu rostro resplandece como el sol, aleluya.

Cántico Dan 3, 57-88.56
Toda la creación alabe al Señor.

Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19,
5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Angeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.
Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.
Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.
Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.
Bendiga la tierra al Señor,

ensálcelo con himnos por los siglos.
Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.
Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.
Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Ant. 2 Tus vestidos son blancos como la nieve, tu rostro resplandece como el sol,
aleluya.

Ant. 3 Eres deliciosamente hermosa y entrañable, santa Madre de Dios, aleluya.

Salmo 149

Alegría de los santos

Los hijos de la iglesia, nuevo pueblo de
Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor
(Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.
Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre.

Ant. 3 Eres deliciosamente hermosa y entrañable, santa Madre de Dios, aleluya.

LECTURA BREVE

cf. Is. 61, 10

Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novia que se adorna con sus joyas.

RESPONSORIO BREVE

R. Después del parto, oh Virgen, has permanecido inviolada. * Aleluya, aleluya.
Después del parto.

V. Madre de Dios, intercede por nosotros. * Aleluya. Gloria al Padre. Después del parto.

BENEDICTUS

Ant. Dichosa eres, Virgen María, y digna de toda alabanza: de ti salió el sol de justicia, Cristo, nuestro Señor, por quien hemos sido salvados y redimidos, aleluya.

PRECES

Eleveamos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

Oh Sol de justicia, a quien la Virgen inmaculada precedía cual aurora luciente,

- haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.

Verbo eterno del Padre, que elegiste a María como arca incorruptible de tu morada.

- libranos de la corrupción del pecado.

Salvador nuestro, que quisiste que tu madre estuviera junto a tu cruz,

- por su intercesión, concédenos compartir con alegría tus padecimientos.

Jesús, que, colgado en la cruz, diste María a Juan como madre,

- haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.

O bien:

Eleveamos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, que, con la eficacia de tu redención, preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado,

- líbranos a nosotros de toda culpa.

Redentor nuestro, que hiciste de la Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo,

- haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Verbo eterno del Padre, que enseñaste a María a escoger la mejor parte,

- ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Rey de reyes, que elevaste contigo al cielo en cuerpo y alma a tu Madre,

- haz que aspiremos siempre a los bienes del cielo.

Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina,

- danos un día el gozo de tener parte en la gloria.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Concédenos, Dios omnipotente y eterno, que los que con gozo veneramos la intacta virginidad de la Virgen María, logremos por su intercesión, la honradez y limpieza del cuerpo y del alma. Por nuestro Señor.

Hora intermedia

Tercia

LECTURA BREVE

CANT. 6, 10

¿Quién es ésta que se levanta como la aurora, hermosa cual la luna, resplandeciente como el sol, terrible como escuadrones ordenados?

V. Después del parto, oh Virgen, has permanecido inviolada, aleluya.

R. Madre de Dios, intercede por nosotros, aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Is. 7, 14-15

Mirad: la Virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pone por nombre «Dios-con-nosotros». Y se alimentará de leche y miel, hasta que sepa desechar lo malo y elegir lo bueno.

V. Bendita tú entre las mujeres, aleluya.

R. Y bendito el fruto de tu vientre, aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

ECCLI. 24, 19-20

Perfumé como cinamomo y espliego y di aroma como mirra exquisita, como incienso y ámbar y bálsamo, como perfume de incienso en el santuario.

- V.** Hallaste gracia ante Dios, aleluya.
R. Santa Madre de Dios, Virgen Inmaculada, aleluya.

Oración del atardecer

Vísperas

HIMNO

Candor aeternae genetríxque lucis,
o Parens Iesu, speciósá Virgo,
míllies salve níveo refúlgens
flore pudóris!

Iure sub tanto título Patrónom
Ordo Te noster colit, o María:
tu vacas noxae máculis, nites tu
ínscia noctis.

Tu Thienáei meditántis ulnis
Iésulum praebes, memor usque doni,
te suam Stellam, Dóminam, Magístram
ille vocávit.

O tuum, Mater, válidum iuvámen
nos tua tuti prece sentiámus:
prónior coetum tibi dedicátum
perge tuéri.

Lílii grate redoléntis instar
cor tibi nostrum sine labe serva,
ut bonum Christi váleat per orbem
effúndere odórem.

Vírginum Virgo, spéculum pudóris,
nostra floréscat, duce te, iuvénta;
mente doctrínam bibat atque castos
péctore mores.

Fac ita: orámus, bona Mater, omnes
corde devoto, genibúsque nixi
fac tuos tandem fámulos polórum
cérnere sedes. Amen.

O bien:

Todos te deben servir,
Virgen y Madre de Dios,
que siempre ruegas por nos

y tú nos haces vivir.

Tanta fue tu perfección
y de tanto merecer,
que de ti quiso nacer
quien fue nuestra redención.

El tesoro divinal
en tu vientre se encerró,
tan precioso, que libró
todo el linaje humanal.

Tú sellaste nuestra fe
con el sello de la cruz,
tú pariste nuestra luz,
Dios de ti nacido fue.

¡Oh clara virginidad,
fuente de toda virtud!,
no ceses de dar salud
a toda la cristiandad. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Dichosa eres, Virgen María, que llevaste en tu seno al Creador del universo, aleluya.

Salmo 121

La ciudad santa de Jerusalén

Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo (Hebr. 12, 22).

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor,
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:

«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. 1 Dichosa eres, Virgen María, que llevaste en tu seno al Creador del universo,
aleluya.

Ant. 2 Engendraste al que te creó y permaneces virgen para siempre, aleluya.

Salmo 126

El esfuerzo humano es inútil sin Dios.

Sois edificio de Dios (1 Cor. 3, 9).

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. 2 Engendraste al que te creó y permaneces virgen para siempre, aleluya.

Ant. 3 Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre, aleluya.

CÁNTICO

Ef. 1, 3-10

El Dios salvador

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

El nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Ant. 3 Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre, aleluya.

LECTURA BREVE
4-5

Gal. 4,

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

RESPONSORIO BREVE

R. Alégrate, María, llena de gracia, * Aleluya, aleluya. Alégrate, María.
V. El Señor está contigo. * Aleluya. Gloria al Padre. Alégrate, María.

MAGNIFICAT

Ant. Bienaventurada Madre de Dios, Virgen perpetua, templo del Señor, tabernáculo del Espíritu Santo, tu sola sin igual agradaste a nuestro Señor Jesucristo: el que hizo en ti obras grandes, acordándose de su misericordia, aleluya.

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle, diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

O bien:

Mira a la llena de gracia y escúchanos.

Oh Dios, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,
- haz que todos tus hijos deseen esta misma gloria y caminen hacia ella.

Tú que nos diste a María por madre, concede, por su mediación, salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores,
- y a todos abundancia de salud y de paz.

Tú que hiciste de María la llena de gracia,
- concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.

Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor,
- y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
- haz que los difuntos puedan alcanzar, con todos los santos, la felicidad de tu reino.

O bien:

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle, diciendo:
Que la llena de gracia interceda por nosotros.

O bien:

Mira a la llena de gracia y escúchanos.

Tú que hiciste de María la madre de misericordia,
- haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal.

Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Jesús y de José,
- haz que, por su intercesión, todas las madres fomenten en sus hogares el amor y la santidad.

Tú que fortaleciste a María cuando estaba al pie de la cruz y la llenaste de gozo en la resurrección de su Hijo,
- levanta y robustece la esperanza de los decaídos.

Tú que hiciste que María meditara tus palabras en su corazón y fuera tu esclava fiel,
- por su intercesión, haz de nosotros siervos fieles y discípulos dóciles de tu Hijo.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
- haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos, la felicidad de tu reino.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Concédenos, Dios omnipotente y eterno, que los que con gozo veneramos la intacta virginidad de la Virgen María, logremos, por su intercesión, la honradez y limpieza del cuerpo y del alma. Por nuestro Señor.

Día 17 de Junio

BEATO PABLO CARD. BURALI, OBISPO

Memoria

En Nápoles, en la basílica de S. Pablo Apóstol: Fiesta.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, pastor supremo.

El salmo invitatorio como en el ordinario

Oficio de lectura

HIMNO

Puerta de Dios en el redil humano,
fue Cristo el buen Pastor que al mundo vino;
glorioso va delante del rebaño,
guiando su marchar por buen camino.

Madero de la cruz es su cayado,
su voz es la verdad que a todos llama,
su amor es el del Padre, que le ha dado
el Espíritu de Dios que a todos ama.

Pastores del Señor son sus ungidos,
nuevos cristos de Dios, son enviados
a los pueblos del mundo redimidos;
del único Pastor siervos amados.

La cruz de su Señor es su cayado,
la voz de su verdad es su llamada,
los pastos de su amor, fecundo prado,
son vida del Señor que nos es dada. Amén.

Ant. Sal. y V de Feria.

Primera Lectura de Feria con su Responsorio.

En Nápoles, en la basílica de S. Pablo Apóstol:

SALMODIA

Todo como en el Común de Pastores,

V. Fue perfecto ante el Señor su corazón.

R. Y en los días de la iniquidad afirmó la piedad.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses **2, 1-13.19-20**

Recordad nuestros esfuerzos y fatigas

Sabéis muy bien, hermanos, que nuestra visita no fue inútil.

A pesar de los sufrimientos e injurias padecidos en Filipos, que ya conocéis, tuvimos valor - apoyados en nuestro Dios - para predicaros el Evangelio de Dios en medio de fuerte oposición. Nuestra exhortación no procedía de error o de motivos turbios, ni

usaba engaños, sino que Dios nos ha aprobado y nos ha confiado el Evangelio, y así lo predicamos no para contentar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestras intenciones.

Como bien sabéis, nunca hemos tenido palabras de adulación ni codicia disimulada. Dios es testigo. No pretendimos honor de los hombres, ni de vosotros, ni de los demás, aunque, como apóstoles de Cristo, podíamos haberos hablado autoritariamente; por el contrario, os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. Recordad si no, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no serle gravoso a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

Vosotros sois testigos, y Dios también, de lo leal, recto e irreprochable que fue nuestro proceder con vosotros, los creyentes; sabéis perfectamente que tratamos con cada uno de vosotros personalmente, como un padre con sus hijos, animándoos con tono suave y enérgico a vivir como se merece Dios, que os ha llamado a su reino y gloria.

Esa es la razón por la que no cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes.

Al fin y al cabo, ¿quién sino vosotros será nuestra esperanza, nuestra alegría y nuestra honrosa corona ante nuestro Señor Jesús cuando venga? Sí, nuestra gloria y alegría sois vosotros.

RESPONSORIO

Hebr. 5,1-2

R. El Sumo Sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: * para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.

V. El puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. * Para ofrecer.

SEGUNDA LECTURA

De la carta de san Andrés Avelino

(En *Vezzosi, Scrittori... I*, 78,83,
revisado por F. Molinari en “Un Cardinale della Controriforma”, 36ss.)

Empezaré la vida del Padre Pablo Burali de Arezzo Cardenal desde cuando era seglar, para decir que ya desde entonces no obraba más que santamente.

Antes de entrar en Religión se llamaba Escipión de Arezzo. Su padre era una persona distinguida. El por su parte se había doctorado en leyes, en las que era doctísimo. Ejerció primeramente la abogacía y más tarde fue nombrado consejero Real.

A la edad de 46 años abandonó todos los cargos civiles y entró en nuestra Congregación el día de la Conversión de San Pablo, no reputándose digno más que de servir al Señor en la cocina, en la portería y semejantes modestos oficios; sin embargo el Padre don Juan Marinoni, que era su confesor, y los demás Padres le admitieron como clérigo.

El año siguiente (1558), en la fiesta de la Purificación de María, emitió su Profesión religiosa, y en, cuaresma recibió el diaconado y el Sacerdocio.

Fue muy amante de la pobreza y de la humildad, virtudes de las que siempre dio claras pruebas, incluso ya desde seglar.

Eramos connovicios: yo era sacerdote y él me ayudaba a misa. Pero teniendo presente que él contaba once años más y que era más noble, más docto y más virtuoso, yo le profesaba suma veneración y jamás ahorraba las expresiones de aquella estima, que me parecía merecer.

Por amor a la vida retirada rehusó el Obispado de Castellamare con su Capellanía Mayor, y lo mismo hizo con el Obispado de Crotona. No quiso siquiera aceptar el palio arzobispal de Brindis.

Mientras tanto se había levantado una vivaz polémica entre la ciudad de Nápoles y el Virrey. Se trataba de enviar un embajador cerca del Rey Felipe II para pedirle que no implantase la Inquisición en el reino de Nápoles y no confiscase los bienes de los herejes, dejándolos a sus legítimos herederos.

Al final la elección recayó sobre nuestro don Pablo. Felipe II, movido a compasión, escribió a la ciudad otorgando la gracia.

Nombrado Obispo de Piacenza, marchó el mismo día al Papa, queriendo a toda costa declinar la honrosa carga, alegando muchos motivos.

Una vez en Piacenza, constató el poco honor en que se tenía el tabernáculo y la falta total de reverencia al Santísimo Sacramento. Se propuso enseñar con el ejemplo y para mover al pueblo al culto de la Eucaristía, se levantaba por la mañana temprano y con los ojos bajos permanecía arrodillado largas horas delante del Santísimo. No faltaron los frutos. El pueblo no menos que los nobles, viendo al Obispo postrado, aprendieron todos a arrodillarse y a reverenciar al Santísimo Sacramento. Tanto había podido el buen Prelado sin proferir palabra.

Comprobó también que poquísimos eran los canónigos que iban al Coro para el rezo de maitines. Tampoco dijo nada. Empezó a acudir él personalmente todas las mañanas. Así con su ejemplo, y sin imposición alguna indujo a todos los canónigos a asistir a los maitines. De esta manera, con su ejemplo y sin nudo de palabras, logró la reforma del culto divino.

Poco después empezó la visita de la diócesis, que era muy vasta (con un diámetro superior a las 50 millas). No dejó pueblo ni aldea sin visitar.

Convocó además el Sínodo, breve, pero de sólido provecho. Trabajó con tanto ahínco que después de seis años de fatigas cayó enfermo por agotamiento, retirándose a vivir en una casa llamada Gazzola, a diez millas de la ciudad; allí llevaba vida solitaria, mientras expertos Vicarios y hábiles Visitadores recorrían la diócesis, imponiendo la observancia de sus disposiciones.

Transcurridos dos años de quietud, fue elegido arzobispo de Nápoles: cargo que no quería en modo alguno aceptar, por reconocerse enfermo.

Obligado, y con disgusto propio y de la ciudad, con lágrimas y llanto del Clero, del pueblo y de los pobres, se transfirió a Nápoles.

He escrito la vida de este Padre más extensamente, por haber convivido con él 14 años, parte en el claustro y parte en Piacenza, y haber sido íntimo amigo suyo, confidente y confesor. El quería someterse a mí porque yo había recibido el Orden sacerdotal y había sido llamado a la religión antes que él. Pero yo quería estarle subordinado, por ser él de más edad, más noble, más docto, y mejor.

RESPONSORIO Eccli. 50; 1; cf. 45, 4.9

R. Sumo sacerdote que en su vida fue restaurada la casa * y en sus días fue consolidado el templo.

V. Lo escogió de entre toda carne y le vistió con suntuosa magnificencia. * Y en sus días.

En Nápoles, en la basílica de S. Pablo Apóstol:

HIMNO Te Deum

Oración de la mañana Laudes

HIMNO

Cristo, cabeza, rey de los pastores,
el pueblo entero, madrugando a fiesta,
canta a la gloria de tu sacerdote
himnos sagrados.

Con abundancia de sagrado crisma,
la unción profunda de tu Santo Espíritu
le armó guerrero y le nombró en la Iglesia
jefe del pueblo.

El fue pastor y forma del rebaño,
luz para el ciego, báculo del pobre,
padre común, presencia providente,
todo de todos.

Tú que coronas sus merecimientos,
danos la gracia de imitar su vida,
y al fin, sumisos a su magisterio,
danos su gloria. Amén.

Ant. y Salm. de Feria.

En Nápoles, en la basílica de S. Pablo Apóstol:
Antífonas y salmos como en el Común de Pastores.

LECTURA BREVE

Ez. 34, 11-14

Así dice el Señor Dios: Yo mismo en persona buscare a mis ovejas, siguiendo su rastro. Como un pastor sigue el rastro de su rebaño cuando se encuentra las ovejas dispersas, así seguiré yo el rastro de mis ovejas, y las libraré, sacándolas de todos los lugares donde se desperdigaron, el día de los nubarrones y de la oscuridad.

Las sacaré de entre los pueblos, las congregaré de los países, las traeré a la tierra, las apacentaré por los montes de Israel, por las cañadas y por los poblados del país.

Las apacentaré en pastizales escogidos, tendrán sus dehesas en lo alto de los montes de Israel, se recostarán en fértiles dehesas, y pastarán pastos jugosos en la montaña de Israel.

RESPONSORIO BREVE

R. Como el pastor a su rebaño, * así guardará el Señor a Israel. Como el pastor.

V. El es nuestro Dios y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. * Así guardará. Gloria al Padre. Como el pastor.

BENEDICTUS

Ant. Yo soy la puerta de las ovejas. Quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir y encontrará pastos.

PRECES

Demos gracias a Cristo, el buen Pastor, que entregó la vida por sus ovejas, y supliquémosle, diciendo:

Apacienta a tu pueblo, Señor.

Señor Jesucristo, que en los santos pastores nos has revelado tu misericordia y tu amor,
- haz que por ellos continúe llegando a nosotros tu acción misericordiosa.

Señor Jesucristo, que a través de los santos pastores sigues siendo el único pastor de tu pueblo,
- no dejes de guiarnos siempre por medio de ellos.

Señor Jesucristo, que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas,
- haz que nunca falten a tu Iglesia los ministros que nos guíen por las sendas de una vida santa.

Señor Jesucristo, que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos,
- haz que, guiados por nuestros pastores, progreseemos en la santidad.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Tú que quisiste enseñarnos en tu obispo Pablo la incontable variedad de caminos de tu llamada, concédenos, Señor, por su intercesión, la doble gracia de entenderte cuando nos llamas, y de seguir con fidelidad tu llamada. Por nuestro Señor.

Hora intermedia

Todo de la Feria.

*En Nápoles, en la basílica de S. Pablo Apóstol:
Lectura breve, V. y R. de Común de Pastores.*

Oración del atardecer

Vísperas

HIMNO

Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del pastor santo;

demos gracias a Dios, que es luz y guía,
solicito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,
hambrientos de verdad y luz divina,
sigamos al pastor que es providencia
de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos
manda siempre a tu mies trabajadores;
cada aurora, a la puerta del aprisco,
nos aguarde el amor de tus pastores. Amén.

Todo de la Feria.

En Nápoles, en la basílica de S. Pablo Apóstol:
Como en el Común de Pastores.

LECTURA BREVE

2Tim. 2, 1-10

Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia de Cristo Jesús; y lo que de mí oíste ante muchos testigos, encomiéndalo a hombres fieles capaces de enseñar a otros. Comparte las fatigas, como buen soldado de Cristo Jesús. El que milita, para complacer al que le alistó como soldado, no se embaraza con los negocios de la vida. Y quienquiera que compite en el estadio no es coronado si no compite legítimamente. El labrador ha de fatigarse antes de percibir los frutos. Entiende bien lo que quiero decir, porque el Señor te dará la inteligencia de todo.

Acuérdate de que Jesucristo, del linaje de David, resucitó de entre los muertos, según mi evangelio, por el cual sufro hasta ser encadenado como malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Todo lo soporto por amor de los elegidos, para que éstos alcancen la salud de Cristo Jesús y la gloria eterna.

RESPONSORIO BREVE

R. Dichoso, Señor, * el que tú eliges y acercas. Dichoso.
V. Y lo enviaste a trabajar en tu mies. * El que tú eliges. Gloria al Padre.
Dichoso.

MAGNIFICAT

Ant. Yo soy el Buen Pastor, conozco mis ovejas y ellas me conocen.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres, en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente, diciendo:

Salva a tu pueblo, Señor.

Tú que, por medio de pastores santos y eximios, has hecho resplandecer de modo admirable a tu Iglesia,

- haz que los cristianos se alegren siempre de ese resplandor.

Tú que, cuando los santos pastores te suplicaban, como Moisés, perdonaste los pecados del pueblo,

- santifica, por su intercesión, a tu Iglesia con una purificación continua.

Tú que, en medio de los fieles, consagraste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los dirigiste,

- llena del Espíritu Santo a todos los que rigen a tu pueblo.

Tú que fuiste el lote y la heredad de los santos pastores,

- no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre esté alejado de ti.

Tú que, por medio de los pastores de la Iglesia, das la vida eterna a tus ovejas para que nadie las arrebatte de tu mano,

- salva a los difuntos, por quienes entregaste tu vida.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Tú que quisiste enseñarnos en tu obispo Pablo la incontable variedad de caminos de tu llamada, concédenos, Señor, por su intercesión, la doble gracia de entenderte cuando nos llamas, y de seguir con fidelidad tu llamada. Por nuestro Señor.

Día 7 de agosto

**SAN CAYETANO, PRESBITERO
FUNDADOR DE NUESTRA ORDEN**

Solemnidad

**Oración del atardecer
I Vísperas**

HIMNO

Quem tenet damni timor imminéntis
dúraque in rebus míseris egésta,
hic Thienaéi géneris beátum
sidus honóret.

Nam velut quondam, Móyse adprecánte,
prófluit saxis inopínus humor,
et sitim longam, saliénte aquárum
fonte, levávit;

Sic ubi praesens tibi tantus adsit
splendor ex alto rútilans Olympo,
tende iam dextram: réfluent supérni,
múnera Regis.

Sit salus illi, decus atque virtus,
qui super coeli sólio corúscans,
totius mundi sériem gubérnat
Trinus et Unus. Amen.

O bien:

QUEM TENET DAMNI

Sin con recelo miras el futuro,
si te acongoja una vida estrecha,
vuelve tu ruego al astro radiante,
gloria de Thiene.

Y como el gesto de Moisés, un día,
abrió una fuente entre los peñascos,
y el agua fresca apagó abundante
la sed del pueblo,

Hoy igualmente el cielo propicio
hace milagros, como en otros tiempos:

abre tu mano; brotarán los dones
del Padre eterno.

Gloria, alabanza, luz, soberanía
al que en el cielo, entre resplandores,
a todo el cosmos traza los caminos
Dios trino y uno. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Un sacerdote fiel suscitó el Señor, que hizo florecer la piedad en los días de su vida, y dedicó a Dios el canto de su corazón.

Salmo 112

Alabado sea el nombre del Señor

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes (Lc 1, 52)

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor-

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. 1 Un sacerdote fiel suscitó el Señor, que hizo florecer la piedad en los días de su vida, y dedicó a Dios el canto de su corazón.

Ant. 2 Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor su Dios.

Salmo 145

Felicidad de los que esperan en Dios

Alabemos al Señor mientras vivimos, es decir, con nuestras obras (Arnobio).

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. 2 Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor su Dios.

Ant. 3 El Señor nos eligió para hacernos santos e intachables en el amor.

Cántico El Dios salvador

Bendito sea Dios
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

El nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. 3 El Señor nos eligió para hacernos santos e intachables en el amor.

LECTURA BREVE

2 Cor. 6, 4-7

Continuamente damos prueba de que somos servidores de Dios con lo mucho que pasamos: luchas, infortunios, apuros, golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, saber, paciencia y amabilidad; con los dones del Espíritu y con amor sincero, llevando el mensaje de la verdad y la fuerza de Dios.

RESPONSORIO BREVE

R. Que la gente sólo vea en nosotros * servidores de Cristo. Que la gente.
V. Y administradores de los misterios de Dios, Servidores de Cristo. * Gloria al Padre. Que la gente.

MAGNIFICAT

Ant. Tú, que eres gloria del clero, seguidor de los Apóstoles, del Príncipe de los Pastores tienes corona de gloria.

PRECES

Oremos humildemente, en la solemnidad de su fiel ministro, al Señor Jesús, el gran Pontífice, que penetró los cielos:

Que tus sacerdotes, Señor, se revistan de justicia y santidad.

Cristo Jesús, que instituíste en tu Iglesia el orden sacerdotal:

- Suscita pastores según tu corazón.

Tú, que de modo admirable elegiste a San Cayetano para instaurar la vida apostólica:

- Haz que, unidos en amor sincero, constituyamos un solo corazón y un alma sola.

Tú, que nos enseñaste a confiar sin titubeos en la providencia del Padre celestial:

- Envía obreros a tu mies, que, buscando ante todo el Reino de Dios y su justicia, den fruto abundante y duradero.

Tú, que prometiste la vida eterna a quienes por Ti lo dejan todo:

- Concede por tu bondad a nuestros hermanos difuntos la gloria del reino celestial.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Oh Dios, que concediste a San Cayetano, Presbítero, imitar la forma de vida de los Apóstoles; te rogamos que, por su ejemplo e intercesión, nos otorgues la gracia de confiar siempre en Ti y buscar incesantemente tu reino. Por nuestro Señor.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Rey y Padre, Señor de todos.

El salmo invitatorio como en el Ordinario

Oficio de lectura

Te Ducem nostrum celebrámus hymnis
sidus in terris radiáre visum
luce caelésti, velut Angelórum
ágmína fulgent.

Ore subridet tibi supplicánti
pórrigens Natum, Génatrix Puélla
quem tuo tradit grémio fovéndum
áuspice Ioseph.

Quanta respléndet píetas et ardet
in tuo vultu, quóties Sacérdos
évocas caelo, manibúsque Divum
éxcipis Agnum.

Insidet cordi pia vis amóris
in tuos fratres: vígilas studésque
plúrimas Christo, procul evagántes
réddere praedas.

Spem tuam, fluxis ópibus relíctis
in Deo solo státuis locáre:
veste qui flores, vólucres et omnes
próvidet esca.

O bien:

Tu Crucem Sanctam, bonus unde Iesus
pendet affictus, Pater alme stringis,
sáucium plagis séqueris Magístrum
fidus alúmnus.

Sic famem laetus tóleras sitímque
vérberas artus, grávibus flagéllis,
cóntines somnum, méditans beáta
vúlnera Christi.

Quum domos turbat furor efferátus,
nec valens zelus cohibére mentes,
críminum poenas tibi tu repóscis,
hóstia factus.

Post dies vitae cupis esse cunctis
semper ignótus; rútilans in astris
próvido Patri pia turba plaudit
totus et orbis.

Trinus et simplex Deus, unde manat
sáncctitas omnis, prope fac sequámur
ínclitum Patrem, méritis onústum,
astra peténtem. Amen.

O bien:

Tú, que en la sombra tramas maravillas,
y en el silencio siembras la esperanza
de un mundo nuevo, hoy el himno acoge
que te cantamos.

El libro vivo de la cruz de Cristo
sendas te abría hacia las estrellas:
llévanos, Padre, a la fuente misma
de la belleza.

Si en los trigales ríe la amapola,
y si a la aurora cantan los jilgueros,
haz que entendamos que Dios alimenta
los días nuestros.

Fuente de vida, oh Dios uno y trino,
Tú, que alimentas con tu providencia
vidas y vidas, da a la vida nuestra
pálpito eterno. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 El Señor es el lote de mi heredad y mi copa: mi suerte está en tu mano.

Salmo 15

El Señor es el lote de mi heredad

Dios resucitó a Jesús rompiendo las ataduras de la muerte (Hch. 2, 24).

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano;
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Ant. 1 El Señor es el lote de mi heredad y mi copa: mi suerte está en tu mano.

Ant. 2 Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia.

Salmo 32

Himno al poder y a la providencia de Dios

Por medio de la Palabra se hizo todo (Jn. 1, 3).

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones:

que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió,
él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,

en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Ant. 2 Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia.

Ant. 3 Honor y majestad lo preceden, fuerza y esplendor están en tu templo.

Salmo 95

El Señor, rey y juez del mundo

Cantaban un cántico nuevo delante del trono, en presencia del Cordero (cf. Ap. 14, 3).

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor,
y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente».

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoareen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:

y regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

Ant. 3 Honor y majestad lo preceden, fuerza y esplendor están en tu templo.

V. Tú, oh Señor, eres mi esperanza.

R. Mi parte en la tierra de los vivientes.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pedro 5,11-11

Obligaciones de los pastores y de los fieles

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a manifestarse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, gobernándolo no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con generosidad; no como déspotas sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Igualmente, los jóvenes: someteos a las personas de edad. Tened sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes. Inclinaos, pues, bajo la mano poderosa de Dios, para que, a su tiempo, os ensalce. Descargad en él todo vuestro agobio, que él se interesa por vosotros.

Sed sobrios, estad alerta, que vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar. Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos en el mundo entero pasan por los mismos sufrimientos.

Tras un breve padecer, el mismo Dios de toda gracia, que os ha llamado en Cristo a su eterna gloria, os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. Suyo es el poder por los siglos. Amén.

RESPONSORIO

6,26

Sal 54,23; Mt

R. Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará; * no permitirá jamás que el justo caiga.

V. Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. * No permitirá.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Cayetano, presbítero

(Carta a Isabel Porto: Studi e Testi 177, Ciudad del Vaticano 1954, pp. 50-51)

Cristo habite por la fe en nuestros corazones.

Yo soy pecador y me tengo en muy poca cosa, pero me acojo a los que han servido al Señor con perfección, para que rueguen por ti a Cristo bendito y a su Madre; pero no olvides una cosa: todo lo que los santos hagan por ti de poco serviría sin tu cooperación;

antes que nada es asunto tuyo, y, si quieres que Cristo te ame y te ayude, ámalo tú a él y procura someter siempre tu voluntad a la suya, y no tengas la menor duda de que, aunque todos los santos y criaturas te abandonasen, él siempre estará atento a tus necesidades.

Ten por cierto que nosotros somos peregrinos y viajeros en este mundo: nuestra patria es el cielo; el que se engríe, se desvía del camino y corre hacia la muerte. Mientras vivimos en este mundo, debemos ganarnos la vida eterna, cosa que no podemos hacer por nosotros solos, ya que la perdimos por el pecado, pero Jesucristo nos la recuperó. Por esto, debemos siempre darle gracias, amarlo, obedecerlo y hacer todo cuanto nos sea posible por estar siempre unidos a él.

El se nos ha dado en alimento: desdichado el que ignora un don tan grande; se nos ha concedido el poseer a Cristo, Hijo de la Virgen María, y a veces no nos cuidamos de ello; ¡ay de aquel que no se preocupa por recibirlo! Hija mía, el bien que deseo para mí lo pido también para ti; mas para conseguirlo no hay otro camino que rogar con frecuencia a la Virgen María, para que te visite con su excelso Hijo; más aún, que te atrevas a pedirle que te dé a su Hijo, que es el verdadero alimento del alma en el santísimo sacramento del altar. Ella te lo dará de buena gana, y él vendrá a ti, de más buena gana aún, para fortalecerte, a fin de que puedas caminar segura por esta oscura selva, en la que hay muchos enemigos que nos acechan, pero que se mantienen a distancia si nos ven protegidos con semejante ayuda.

Hija mía, no recibas a Jesucristo con el fin de utilizarlo según tus criterios, sino que quiero que tu te entregues a él y que él te reciba, y así él, tu Dios salvador, haga de ti y en ti lo que a él le plazca. Este es mi deseo, y a esto te exhorto y, en cuanto me es dado, a ello te presiono.

RESPONSORIO

Eccl. 31,8.11; Mt 6,25

R. Dichoso el rico que se conserva íntegro y que no va tras el oro, no pone su esperanza en el dinero y en los tesoros. * Por eso sus bienes están asegurados en el Señor.

V. No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? * Por eso sus bienes.

HIMNO Te Deum,

ORACIÓN

Oh Dios, que concediste a San Cayetano, Presbítero, imitar la forma de vida de los Apóstoles: te rogamos que, por su ejemplo e intercesión, nos otorgues la gracia de confiar siempre en Ti y buscar incesantemente tu reino. Por nuestro Señor.

Oración de la Mañana Laudes

HIMNO

Natális rédiit lux tua clárior:
Caietáne Pater, súscipe cánticum
et laudes méritas, vótaque súpplícum
clemens defer ad aéthera.

Adstat namque tibi mystica vínea,

sollers excóluit quam tua d xtera;
illam perv gili r spice l mine,
ut te fl reat  uspice.

Cael sti m deat rore per nniter;
radix detque novas sponte prop gines,
et iuc nda Deo m nera fr ctuum
pergant  dere p lmites.

Iam cultu n mio templa ref lgeant,
sit Iesus p pulis esca frequ ntior;
sic vitae r deat r gula pr stina,
et cor a stuet  nicum.

O fons, unde salus v taque pr fluunt,
Une et Trine Deus, pr vidus  ffice,
ut nos un nimi c rmine i giter,
cant mus tibi gl riam. Amen.

O bien:

Hoy amanece con luz m s pura
el d a de tu fiesta:
recibe, San Cayetano,
los himnos de alabanza que mereces,
y lleva al cielo, bondadoso,
la oraci n de tus hijos.

Tienes ante ti la vi a f rtil
que con tanto amor cuid  tu diestra;
vuelve a ella tu mirada de padre,
y una savia nueva recorrer  sus cepas.

Haz que cada alborada
la riegue de roc o,
haz que rebroten sarmientos nuevos
y haz que den frutos abundantemente
a Dios agradables.

Haz que reviva el culto en el templo,
haz que los pueblos busquen su alimento
en el pan de vida;
haz que volvamos a la fuente viva
y sea a todos com n el sentimiento.

Fuente que manas salvaci n y vida,
Dios uno y trino, danos providente
que nos unamos en cantar un nime
proclamando tu gloria. Am n.

O bien:

Aetérne lucis cónditor,
qui magna caeli sídera
splendore ditas áureo,
miróque volvis órdine.

Quaecúmque terras incolunt,
quaecúmque tranant aéthera,
quaecúmque pontum pérmeant,
te sospitánte géstiunt.

Tu cuncta, largus Artifex,
quae procreasti sémina
et providénte exeris
et providénte elevas.

Vitae dator, vitae sator,
cunctis ades,
cunctos regis, pascens,
et omne véstiens,
late genus mortálium.

Patri perénnis glória,
Natóque Patris único,
Sanctóque sit Paráclito
Per omne semper saéculum. Amen.

O bien:

Oh fuente de luz sin fronteras,
que das vida y color
a pléyades de estrellas,
y, en órbitas radientes,
describes en los cielos sus caminos.

Los seres que en enjambres pululan en la tierra,
los peces que recorren los ámbitos del mar,
las aves que en los aires ejercen su dominio
de Ti reciben vida y aliento sin cesar.

Con gesto generoso llenaste de semillas
los surcos de la tierra, Creador,
y al paso de tu soplo providente
florece y maduran las mieses bajo el sol.

La vida, entre tus manos,
es siembra que renace sin cesar.

En todo estás presente, y todo a Ti camina,
y encuentra en Ti vestido
y comida
el hombre que se afana por su pan.

Cantemos alabanzas al Padre providente
y al Hijo y al Espíritu, que es manantial de vida
por siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Nadie puede estar al servicio de dos amos: no podéis servir a Dios y al dinero.

Salmo 62,2-9

El alma sedienta de Dios

Madrugando por Dios todo el que rechaza
las obras de las tinieblas.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.
¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre.

Ant. 1 Nadie puede estar al servicio de dos amos: no podéis servir a Dios y al dinero.

Ant. 2 Los pájaros ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta.

Cántico Dan 3, 57-88.56

Toda la creación alabe al Señor.

Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19,
5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Angeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.
Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.
Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.
Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.
Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.
Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.
Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.
Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

- Ant. 2** Los pájaros ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta.
- Ant. 3** Los lirios del campo ni trabajan ni hilan: y ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos.

Salmo 149

Alegría de los santos

Los hijos de la iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.
Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.
Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre.

Ant. 3 Los lirios del campo ni trabajan ni hilan: y ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos.

LECTURA BREVE
17,7-10

Jer

Bendito quien confía en el Señor, y pone en el Señor su confianza: será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto. Nada más falso y enfermo que el corazón, ¿quién lo entenderá? Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas; para dar al hombre según su conducta, según el fruto de sus acciones.

RESPONSORIO BREVE

R. Pueblo suyo, * confiad en Dios. Pueblo suyo.

V. Desahogad ante él vuestro corazón. * Confiad en Dios. Gloria al Padre.
Pueblo suyo.

BENEDICTUS

Ant. No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber; ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso.

PRECES

Eleveemos nuestra oración en familia a Dios Padre todopoderoso, que nos creó en su sabiduría y nos gobierna en su Providencia:

Acuérdate, Señor, de tu familia.

Padre Santo, que alimentas las aves del cielo y vistes maravillosamente los lirios del campo:

- Danos siempre nuestro pan de cada día.

Tú, que por medio de tu Hijo nos mandaste buscar ante todo el Reino de Dios y su justicia:

- Concédenos que, llevados de tu mano, de tal manera pasemos por los bienes temporales que no perdamos los eternos.

Tú, que, por medio de San Cayetano, reuniste nuestra clerical familia, para que en ella se mirara la grey de Cristo:

- Mira, Señor, desde el cielo y contempla y visita esta tu viña.

Tú, que en la Escritura encareciste la santidad de los ritos sagrados y el esplendor de tu casa:

- Enséñanos a dedicarnos al culto de tu majestad con todas las veras de nuestra alma.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Oh Dios, que concediste a San Cayetano, Presbítero, imitar la forma de vida de los Apóstoles: te rogamos que, por su ejemplo e intercesión, nos otorgues la gracia de confiar siempre en Ti y buscar incesantemente tu reino. Por nuestro Señor.

Hora intermedia

Si cae la solemnidad en domingo, los salmos se toman del domingo I; en los demás casos se dirán los salmos de la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. La hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así: ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe?

LECTURA BREVE

Hech. 2, 42. 44-45

Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Los creyentes vivían todos unidos y lo

tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

V/. *Donde el amor es verdadero, allí está Dios.*

R/. Nos congregó y nos unió el amor de Cristo.

Sexta

Ant. No os agobiéis por el mañana: a cada día le bastan sus disgustos.

LECTURA BREVE

Is 61,6-7

Vosotros seréis llamados sacerdotes del Señor y nombrados ministros de nuestro Dios. Comeréis lo exquisito de las naciones y os vestiréis de sus magnificencias. Pues como tuvieron el doble en cuanto a vergüenza y fue su parte el oprobio y la confusión recibirán el doble también sobre la tierra y gozarán de eterna gloria.

V/. Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor.

R/. Santos y humildes de corazón, alabad a Dios.

Nona

Ant. Vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden.

LECTURA BREVE

Dan 9, 17-19

En aquellos días oró Daniel diciendo: Oye, Dios nuestro, la oración de tu siervo, oye sus plegarias, y por amor de ti, Señor, haz brillar tu faz sobre tu santuario devastado.

Oye, Dios mío, y escucha. Abre los ojos y mira nuestras ruinas, mira la ciudad sobre la que se invoca tu nombre, pues no por nuestras justicias te presentamos nuestras súplicas, sino por tus grandes misericordias. ¡Escucha, Señor! ¡Señor, perdona! ¡Atiende, Señor, y obra; no tardes por amor a ti, Dios mío, ya que es invocado tu nombre sobre tu ciudad y sobre tu pueblo!

V/. En Dios tengo mi salvación y mi gloria.

R/. Dios está conmigo; en Él tengo mi esperanza.

Oración del atardecer

II Vísperas

Novus de caelo pródiit
terris suppar Apóstolis
ut gens in sortem Dómini
prisco vigéret spíritu.

Regále sacerdotiurn
Cultus negléctu squálidurn,
cultus deléctu flóridurn,
nitóri primo rédditur.

Novum prorsus prodígium
mirándum omni saéculo
primaevam Christi sémitam
Christi sectátor réficit.

Mundi spretis illécebris,
nullis ditátur ópibus,
turba non eget páuperum
Paupéries quam dívitat.

Dei fretus subsidió
qui caeli pascit álites
et vestit arva flóribus,
victum vestítum néglegit.

Deo plenus et áffluens,
censum et stipem réspuit;
nihil peténdum praécipit,
cuncta speránda dócuit.

O virum ineffáblem,
quem caelo ovantem cólimus,
evéctus super sídera,
humi defíxos éleval!

Sit Trinitáti glória,
sint, Christe, tibi grátiae,
qui clerum pie rénovas
beáti Patris múnere. Amen.

O bien:
Del cielo llegó
NOVUS DE CAELO PRODIIT

Del cielo llegó a nosotros
con ardor de apóstol nuevo,
y avivó en el sacerdocio
el espíritu primero.

Tenía llenas las manos
de la paz del evangelio,
y a la luz de su presencia
se llenó de gloria el templo.

Y el pueblo de Dios, absorto,
revivió un viejo portento:
la voz de siglos de Cristo
sonó nueva en tiempos nuevos.

Hijo de quien alimenta
los pajarillos del cielo,
espera de El cada día
el vestido y el sustento.

El Señor que da a los lirios
vida y color, opulento,
mantiene la confianza
de quien no fía en graneros.

Y su familia desnuda
de todo lucro terreno,
vive rica de pobreza
buscando de Dios el reino.

Sea gloria a Dios, el Padre,
y gloria al Hijo Unigénito,
y al Espíritu de vida
gloria en los siglos eternos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Reparte limosna a los pobres: su corazón está firme en el Señor.

Salmo 111

Felicidad del justo

Caminad como hijos de la luz; toda bondad, justicia, y verdad son fruto de la luz (Ef. 5, 8. 9).

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riqueza y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,

hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant.1 Reparte limosna a los pobres: su corazón está firme en el Señor.

Ant. 2 Que tus sacerdotes se vistan de gala, que tus fieles vitoreen.

Salmo 131
Promesas a la casa de David

El Señor Dios le dará el trono de David, su padre (Lc 1, 32).

Señor, tenle en cuenta a David
todos sus afanes:
cómo juró al Señor
e hizo voto al Fuerte de Jacob:

«No entraré bajo el techo de mi casa,
no subiré al lecho de mi descanso,
no daré sueño a mis ojos,
ni reposo a mis párpados,
hasta que encuentre un lugar para el Señor,
una morada para el Fuerte de Jacob».

Oímos que estaba en Efrata,
la encontramos en el Soto de Jaar:
entremos en su morada,
postrémonos ante el estrado de sus pies.

Levántate, Señor, ven a tu mansión,
ven con el arca de tu poder:
que tus sacerdotes se vistan de gala,
que tus fieles vitoreen.
Por amor a tu siervo David,
no niegues audiencia a tu Ungido.

El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:
«A uno de tu linaje
pondré sobre tu trono.

Si tus hijos guardan mi alianza
y los mandatos que les enseñé,

también sus hijos, por siempre,
se sentarán sobre tu trono».

Porque el Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella:
« Esta es mi mansión por siempre,
aquí viviré, porque la deseo.

Bendeciré sus provisiones,
a sus pobres los saciaré de pan,
vestiré a sus sacerdotes de gala,
y sus fieles aclamarán con vítores.

Haré germinar el vigor de David,
enciendo una lámpara para mi Ungido.

A sus enemigos los vestiré de ignominia,
sobre él brillará mi diadema ».

Ant. 2 Que tus sacerdotes se vistan de gala, que tus fieles vitoreen.

Ant. 3 Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

Cántico Ap 4, 11; 5, 9.10.12
Himno de los redimidos

Eres digno, Señor Dios nuestro
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con su sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Ant. 3 Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

LECTURA BREVE

Hech. 4, 32-35

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y Dios los miraba a todos con mucho agrado. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

RESPONSORIO BREVE

R/. Este es el que ama a sus hermanos * el que ora mucho por su pueblo. Este es.

V/. El que entregó su vida por sus hermanos. * El que ora mucho por su pueblo. Gloria al Padre. Este es.

MAGNIFICAT

Ant. Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura.

Preces y Oración como en las I Vísperas.

Día 14 de septiembre

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ.

Titular de nuestra Orden y aniversario de su fundación.

Solemnidad

Todo como en la Liturgia de la Horas

Día 10 de noviembre
SAN ANDRÉS AVELINO, Presbítero
Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo.

O bien:

Aclamemos al Señor en esta celebración de San Andrés.

Oficio de lectura

HIMNO

Puerta de Dios en el redil humano
fue Cristo el buen Pastor que al mundo vino;
glorioso va delante del rebaño,
guiando su marchar por buen camino.

Madero de la cruz es su cayado,
su voz es la verdad que a todos llama,
su amor es el del Padre, que le ha dado
el Espíritu de Dios que a todos ama.

Pastores del Señor son sus ungidos,
nuevos cristos de Dios, son enviados
a los pueblos del mundo redimidos;
del único Pastor siervos amados.

La cruz de su Señor es su cayado,
la voz de su verdad es su llamada,
los pastos de su amor, fecundo prado,
son vida del Señor que nos es dada. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 ¡Cuánto goza con tu victoria, Señor! Le has concedido el deseo de su corazón.

Salmo 20, 2-8. 14
Acción de gracias por la victoria del rey

El Señor resucitado recibió la vida, años que se prolongan sin término (S. Ireneo).

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!

Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
por que el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. 1 Cuánto goza con tu victoria, Señor! Le has concedido el deseo de su corazón.

Ant. 2 Proclamó por la mañana tu misericordia, y de noche tu fidelidad.

Salmo 91

Alabanza del Dios creador

Este salmo canta las maravillas realizadas en Cristo (S. Atanasio).

I

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Ant. 2 Proclamó por la mañana tu misericordia, y de noche tu fidelidad.

Ant. 3 El justo creció como una palmera en los atrios de nuestro Dios, y proclamó que el Señor es justo.

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mi me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. 3 El justo creció como una palmera en los atrios de nuestro Dios, y proclamó que el Señor es justo.

V/. Lo saciaré de largos días.

R/. Y le haré ver mi salvación.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Efesios

4, 1-25

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia para la edificación del cuerpo de Cristo

Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Por eso dice la Escritura: «Subió a lo alto llevando cautivos y dio dones a los hombres». El «subió» supone que había bajado a lo profundo de la tierra; y el que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos para llenar el universo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que llegamos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. Para que ya no seamos niños sacudidos, por las olas y llevados al retortero

por todo viento de doctrina, en la trampa de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, de cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, que andan en la vaciedad de sus criterios, con el pensamiento a oscuras y ajenos a la vida de Dios; esto se debe a la inconsciencia que domina entre ellos por la obstinación de su corazón: perdida toda sensibilidad, se han entregado al vicio, dándose insaciablemente a toda clase de inmoralidad.

Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que es él a quien habéis oído y en él fuisteis adoctrinados, tal como es la verdad en Cristo Jesús; es decir, a abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo corrompido por deseos seductores, a renovaros en la mente y en el espíritu y a vestirlos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

Por lo cual, dando de lado a la mentira, hable cada uno verazmente con su prójimo, pues que todos somos miembros unos de otros.

Responsorio

Efes. 4, 15; Lv. 11, 44

- R/. Realizando la verdad en el amor, * hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo.
- V/. Yo soy el Señor, vuestro Dios, vosotros os santificaréis y seréis santos. * Hagamos crecer.

SEGUNDA LECTURA

De los «Escritos» de San Andrés Avelino, clérigo regular.

(Esercizio Spirituale per acquistare la carità. Volume IV, Napoli 1734, pp. 132 ss)

La caridad, reina y ornamento de todas las virtudes

La Caridad es la más excelente, la reina y el ornamento de todas las virtudes; sin ella ninguna otra virtud es del agrado de Dios, ni merece el nombre de virtud, pues toda virtud está ordenada al bien, siendo éste su último fin.

En Dios, bien y bondad infinita, la Caridad del hombre alcanza su perfección; en consecuencia, ninguna virtud humana es meritoria si no está vivificarla por la Caridad.

San Ambrosio escribe: la Caridad es la razón de ser de todas las demás virtudes, especialmente en el cristiano, puesto que la Caridad es la que le hace dirigir todas sus obras a Dios, como a su último fin.

Si me preguntas: ¿qué es la Caridad? Te responderé con san Juan: es Dios mismo «Deus Caritas est»; no sólo el Espíritu Santo es Caridad, cada una de las personas de la Santísima Trinidad es Caridad; aunque sea El amor del Padre al Hijo y sea El quien difunda tal amor de salvación en nuestros corazones, como nos enseña San Pablo: «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo».

En el hombre la Caridad, según san Agustín, es una virtud que nos mueve a amar lo que se debe amar, y más todavía: yo llamo Caridad a aquel sentimiento que induce al hombre a amar a Dios por ser quién es, y a sí mismo y al prójimo por amor de Dios.

Santo Tomás enseña: por la Caridad Dios ha entroncado consigo mismo la creatura racional, para que poseyendo a Dios, viva en El, de El, y en El se complazca, exulte y se regocije.

Por la Caridad el hombre vive en unión con Dios, y Dios con el hombre; el solo vínculo de la Caridad mantiene al uno y al otro en una idéntica comunión; amando a Dios, entramos en comunión con El, amando al prójimo nos hacemos unidad, de modo que el bien común a todos, sea el bien de cada uno, y cada uno participe en el otro de aquel bien que no posee en sí mismo; la Caridad es el camino de Dios hacia los hombres; por la Caridad Dios va hacia el hombre, y se ha hecho hombre. La Caridad es tan connatural a Dios y por El tan estimada, que Dios no quiere morar sino donde hay Caridad.

Oigamos lo que dice San Bernardo: debo amar mucho a Aquel por el cual yo existo, vivo y soy capaz de conocer, porque quien ama a Dios, demuestra ser semejante a Dios.

RESPONSORIO

Jn. 13, 34-35

R/. Os doy el mandato nuevo: * que os améis mutuamente como yo os he amado.

V/. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros. * Que os améis.

HIMNO Te Deum.

Oración como en Laudes.

Oración de la mañana Laudes

HIMNO

Cristo, cabeza, rey de los pastores,
el pueblo entero, madrugando a fiesta,
canta a la gloria de tu sacerdote
himnos sagrados.

Con abundancia de sagrado crisma,
la unción profunda de tu Santo Espíritu
le armó guerrero y le nombró en la Iglesia
jefe del pueblo.

El fue pastor y forma del rebaño,
luz para el ciego, báculo del pobre,
padre común, presencia providente,
todo de todos.

Tú que coronas sus merecimientos,
danos la gracia de imitar su vida,
y al fin, sumisos a su magisterio,
danos su gloria. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Mi alma está sedienta de ti, Dios mío: te alabarán mis labios.

Salmo 62,2-9

El alma sedienta de Dios

Madrugando por Dios todo el que rechaza
las obras de las tinieblas.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.
¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.
Gloria al Padre.

Ant. 1 Mi alma está sedienta de ti, Dios mío: te alabarán mis labios.

Ant. 2 Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor: santos y humildes de corazón,
benedicid al Señor.

Cántico Dan 3, 57-88.56

Toda la creación alabe al Señor.

Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19,
5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.
Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.
Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.
Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.
Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.
Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.
Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.
Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Ant. 2 Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor: santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ant. 3 Dichosos los criados a quienes el Señor, apenas venga y llame, los encuentre en vela.

Salmo 149

Alegría de los santos

Los hijos de la iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,

los hijos de Sión por su Rey.
Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.
Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre.

Ant. 3 Dichosos los criados a quienes el Señor, apenas venga y llame, los encuentre en vela.

LECTURA BREVE

Ecl. 15, 1, 6-8

Quien teme al Señor y quien se adhiere a la Ley logrará la sabiduría. Hallará en ella gozo y corona de alegría, recibirá en herencia nombre eterno. Los insensatos no la logran, ni la verán los soberbios. Se aleja de la soberbia, y los mendaces no se acuerdan de ella.

RESPONSORIO BREVE

R/. Este conoció la amistad de Dios, fue testigo de portentos, * compañero y familia de los santos. Este conoció.

V/. Este despreció la vida del mundo, y llegó al reino celestial. * Compañero. Gloria al Padre. Este conoció.

BENEDICTUS

Ant. Hemos de corregir el tropiezo de nuestro pecado, antes de que, envueltos en el desconcierto de una muerte inesperada, busquemos sin remedio un oasis para el arrepentimiento.

Preces

Demos gracias a Cristo, el buen Pastor, que entregó la vida por sus ovejas, y supliquémosle, diciendo:

Apacienta a tu pueblo, Señor.

Señor Jesucristo, que en los santos pastores nos has revelado tu misericordia y tu amor,

- haz que por ellos continúe llegando a nosotros tu acción misericordiosa.

Señor Jesucristo, que a través de los santos pastores sigues siendo el único pastor de tu pueblo,
- no dejes de guiarnos siempre por medio de ellos.

Señor Jesucristo, que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas,
- haz que nunca falten a tu Iglesia los ministros que nos guíen por las sendas de una vida santa.

Señor Jesucristo, que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos,
- haz que, guiados por nuestros pastores, progreseemos en la santidad.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Oh Dios, que inspiraste a San Andrés, presbítero, el difícil voto de adelantar cada día en la virtud para ascender hacia ti; concédenos, por sus méritos e intercesión, que, buscando siempre lo más perfecto, crezcamos sobre todo en aquél, que es nuestra cabeza, Cristo, y merezcamos entrar en el reino de tu gloria. Por nuestro Señor.

Tercia

LECTURA BREVE

SAB 1,11

Guardaos por tanto, de protestas inútiles y absteneos de la maledicencia; no hay frase solapada que caiga en el vacío; la boca calumniadora mata.

V/. Escogió al Señor a su siervo.

R/. Para pastorear a Jacob, su heredad.

Sexta

LECTURA BREVE

Tim 4, 2-5

Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir. Porque vendrá un tiempo en que la gente no soportará la doctrina sana, sino que, para halagarse el oído, se rodearán de maestros a la medida de sus deseos; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Tú estate siempre alerta: soporta lo adverso, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu servicio.

V/. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor.

R/. Al que enseñas tu ley.

Nona

LECTURA BREVE

Fil. 3, 18. 20-21

Corno os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre, su gloria, sus verguenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas.

Nosotros por el contrario somos ciudadanos del cielo, de donde aguardarnos un Salvador: el Señor Jesucristo. El transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérselo todo.

V/. Que se alegren los que se acogen en ti.

R/. Que se llenen de gozo los que aman tu nombre.

Oración del atardecer

Vísperas

HIMNO

Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del pastor santo;
demostramos gracias a Dios, que es luz y guía,
solícito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro Cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,
hambrientos de verdad y luz divina,
sigamos al pastor que es providencia
de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos
manda siempre a tus mies trabajadores;
cada aurora, a la puerta del aprisco,
nos guarde el amor de tus pastores. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Fui hecho ministro del Evangelio por el don de la gracia de Dios.

Salmo 14

¿Quién es justo ante el Señor?

Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo (Hb. 12, 22).

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. 1 Fui hecho ministro del Evangelio por don de la gracia de Dios.

Ant. 2 Suscitaré un sacerdote fiel, que obrará según mi corazón y según mis deseos.

Salmo 111
Felicidad del justo

*Caminad como hijos de la luz: toda bondad,
justicia y verdad son fruto de la luz (Ef. 5, 8-9).*

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. 2 Suscitaré un sacerdote fiel, que obrará según mi corazón y según mis deseos.

Ant.3 Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame.

Cántico **Ap. 15, 3-4**

Himno de adoración

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. 3 Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame.

LECTURA BREVE

Gal, 6, 14. 16

Dios me libero de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. La paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre Israel.

RESPONSORIO BREVE

R/. Este es el que ama a sus hermanos, * El que ora mucho por su pueblo.
Este.

V/. El que entregó su vida por sus hermanos. * El que ora mucho por su pueblo.
Gloria al Padre. Este.

MAGNIFICAT

Ant. Vosotros, los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, recibiréis cien veces más, y heredaréis la vida eterna.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres, en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente, diciendo:

Salva a tu pueblo, Señor.

Tú que, por medio de pastores santos y eximios, has hecho resplandecer de modo admirable a tu Iglesia,

- haz que los cristianos se alegren siempre de ese resplandor.

Tú que, cuando los santos pastores te suplicaban, como Moisés, perdonaste los pecados del pueblo,

- santifica, por su intercesión, a tu Iglesia con una purificación continua.

Tú que, en medio de los fieles, consagraste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los dirigiste,

- llena del Espíritu Santo a todos los que rigen a tu pueblo.

Tú que fuiste el lote y la heredad de los santos pastores,

- no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre esté alejado de ti.

Tú que, por medio de los pastores de la Iglesia, das la vida eterna a tus ovejas para que nadie las arrebate de tu mano,

- salva a los difuntos, por quienes entregaste tu vida.

Padre nuestro.

La oración como en Laudes.

DIA 12 DE DICIEMBRE
BEATO JUAN MARINONI, PRESBITERO

Memoria

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, pastor supremo.

O bien:

Venid, adoremos al Señor; aclamemos al Dios admirable en sus santos.

O bien:

Aclamemos al Señor en esta celebración del Beato Juan.

Oficio de lectura

HIMNO

Puerta de Dios en el redil humano
fue Cristo el buen Pastor que al mundo vino;
glorioso va delante del rebaño,
guiando su marchar por buen camino.

Madero de la cruz es su cayado,
su voz es la verdad que a todos llama,
su amor es el del Padre, que le ha dado
el Espíritu de Dios que a todos ama.

Pastores del Señor son sus ungidos,
nuevos cristos de Dios, son enviados
a los pueblos del mundo redimidos;
del único Pastor siervos amados.

La cruz de su Señor es su cayado,
la voz de su verdad es su llamada,
los pastos de su amor, fecundo prado,
son vida del Señor que nos es dada. Amén.

Ant. y salmos de Feria.

PRIMERA LECTURA

De la Feria, con su Responsorio.

SEGUNDA LECTURA

Carta de San Andrés Avelino, clérigo regular.

(De la Carta de S. Andrés Avelino, en Vezzosi, F., Scrittori... II, pp.74 ss.)

En palabras y obras era un retrato de auténtica santidad

«Del Padre don Juan de Venecia, que me admitió en la Religión y me dio el hábito y la profesión, puedo hablar más largamente *ex visu et auditu ex eius ore*.

Viniendo en particular a su vida, era en verdad devotísimo, vigilantísimo y abstinentísimo. Primeramente, en cuanto a la devoción, veíasele con frecuencia derramar lágrimas, no solamente en secreto, ya que salía muchas veces –de la celda o del coro– con los ojos encarnados y húmedos, sino que de ordinario, cuando celebraba, especialmente en las fiestas solemnes, apenas le era posible cantar la misa, tanto era el llanto y la abundancia de lágrimas. Unas veces eran de alegría, como en las fiestas de Navidad, Epifanía, Pascua, Ascensión, Pentecostés, etc., embargado por la contemplación de los misterios de tales fiestas. Otras veces, de dolor y compasión, como en la Dominica de Ramos, el Jueves y Viernes Santos, y los demás días en que se hacía memoria de la Pasión del Señor, de la cual era muy devoto. Todos los viernes, acabada la oración, reunida en el Coro la comunidad, nos decía unas palabras sobre la Pasión de Jesucristo, con tanto fervor, que nos excitaba a devoción, con grandísimo consuelo nuestro (aunque no hacía muy felices a los que tenían poco espíritu), lo cual efectuaba con rostro alegre, pero grave, echándose de ver a las claras como estaba lleno de Dios. Cuando iba de la celda al coro y del coro a la celda, y caminando por las calles de Nápoles, oraba siempre, no cesando de repetir salmos y otras oraciones.

Era de temperamento amable, por manera que de todos los seglares, buenos y malos, era reverenciado, honrado y estimado. De lo cual soy testigo de vista, ya que muy frecuentemente le acompañaba al salir por la ciudad, y pude ver el obsequio que recibía de todos pues le tenían por santo.

Poseía un don estupendo para ayudar a bien morir, siendo llamado muchas veces para semejante oficio. Creo que no pocas almas partían gustosas de esta vida y con deseos de la eterna, en los cuales las inflamaba con su encendida manera de animarles y exhortarles. Muchos de los que se hallaban presentes a estas recomendaciones mudaban de vida y venían a confesarse con él.

En su predicación no decía cosas de mucha doctrina (que en verdad no la tenía). Pero las cosas sencillas que exponía decíalas con tal fervor y con una voz tan potente (poseía una voz fuerte y bellísima, en extremo dulce y suave) que movía a los oyentes a devoción y a terror.

En conclusión. Toda su vida, en palabras y obras, era un retrato de autentica santidad. Y, así, de todo sacaba ocasión para excitar a las almas a dejar el pecado y amar a Dios.

No puedo acordarme bien de todas sus acciones, pero basta con lo dicho para poner de relieve la santidad de su vida purísima, inclinada a la misericordia, a la piedad y a las obras de caridad, particularmente con los enfermos dentro y fuera de casa».

RESPONSORIO

Cf. 1 Cor. 1, 30; 2, 2

R/. Por Dios vosotros sois en Cristo Jesús, * en este Cristo que Dios ha hecho para vosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

V/. Nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. * En este Cristo.

La oración como en Laudes.

Oración de la mañana Laudes

HIMNO

Cristo, cabeza, rey de los pastores,
el pueblo entero, madrugando a fiesta,
canta a la gloria de tu sacerdote
himnos sagrados.

Con abundancia de sagrado crisma,
la unción profunda de tu Santo Espíritu
le armó guerrero y le nombró en la Iglesia
jefe del pueblo.

El fue pastor y forma del rebaño,
luz para el ciego, báculo del pobre,
padre común, presencia providente,
todo de todos.

Tú que coronas sus merecimientos,
danos la gracia de imitar su vida,
y al fin, sumisos a su magisterio,
danos su gloria. Amén.

LECTURA BREVE

1 Pet. 1, 14-19

Como hijos obedientes, no os amoldéis más a los deseos que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia. El que os llamó es santo; como él, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta, porque dice la Escritura: «Seréis santos, porque yo soy santo». Y si llamáis Padre al que sin acepción de personas juzga a cada cual según sus obras, vivid con temor todo el tiempo de vuestra peregrinación. Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha.

RESPONSORIO BREVE

R/. Lleva en el corazón * La ley de su Dios. Lleva.

V/. Y sus pasos no vacilan * La ley de su Dios. Gloria al Padre. Lleva.

BENEDICTUS

Ant. 3 Para mí la vida es Cristo y la muerte, ganancia; Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

PRECES

Demos gracias a Cristo, el buen Pastor que entregó la vida por sus ovejas, y supliquémosle, diciendo:

Apacienta a tu pueblo, Señor.

Señor Jesucristo, que en los santos pastores nos has revelado tu misericordia y tu amor,

– haz que por ellos continúe llegando a nosotros tu acción misericordiosa.

Señor Jesucristo, que a través de los santos pastores sigues siendo el único pastor de tu pueblo,

– no dejes de guiarnos siempre por medio de ellos.

Señor Jesucristo, que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas,

– haz que nunca falten a tu Iglesia los ministros que nos guíen por las sendas de una vida santa.

Señor Jesucristo, que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos,

– haz que, guiados por nuestros pastores, progreseemos en la santidad.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que hiciste a tu sacerdote Juan un eximio imitador de tu Hijo, gracias a la asidua contemplación del misterio de la cruz, te rogamos nos concedas por su intercesión, que consigamos, tras sus huellas, los frutos de tu redención. Por nuestro Señor.

Oración del atardecer Vísperas

HIMNO

Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del pastor santo;
demost gracias a Dios, que es luz y guía,
solícito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,
hambrientos de verdad y luz divina,
sigamos al pastor que es providencia
de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos
manda siempre a tu mies trabajadores;
cada aurora, a la puerta del aprisco,
nos aguarde el amor de tus pastores. Amén.

Ant. y salmos de Feria.

LECTURA BREVE

Col, 1, 19-20

Cristo es la cabeza del cuerpo de la Iglesia. El es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor es justo * Y ama la justicia. El Señor.

V/. Los buenos verán su rostro. * Y ama la justicia. Gloria al Padre. El Señor.

MAGNIFICAT

Ant. Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo.

PRECES

Como en Laudes

Padre nuestro.

La oración como en Laudes.